

CAPRICHOS DEL CORAZON.

DOLORA.

—¿ Con qué me olvidas ? —No á fé.

—¿ Pues por qué me dejas...? —¡ Ah! Siento una pena..... —Quizá me aborreces por que amé...!

—No, Laura, tu me adoraste y mi pecho te adoró; mas..... —Acaba..... —Qué se yó lo que iba á decir..... —Me odiaste!!

—No, querida; mi pasion siempre tuvo un mismo ser; pero..... ¿ qué quieres, muger.....? *Caprichos del corazon.*

—¡ Qué ingrato fuiste conmigo...! Dejarme así..... —Prenda mía.....

—Y me engañas todavia...?

—Juro que verdad te digo.

—Jurarme tú.....! Oh! que horror!

—Verdad te digo, muger.....

—¡ Triste quién llega á creer en juramentos de amor...!!

—Sí, Laura, tienes razon.

—¿ Y mi llanto no te obliga?

—Muger, ¿ qué quieres que diga.....? *Caprichos del corazon.*

—Para siempre adios... —Adios.

—Hasta la tumba..... —Hasta allí.....

—¿ Y suspiras...? —Laura..... sí..... llorémos juntos los dos.

—¡ Tan repentina mudanza en medio de tanto amor.....!

—De pensarlo me dá horror.....

—¡ No abrigar una esperanza...!!

—Laura, me das compasion.....

Cese tu llanto..... —¿ Y por qué me abandonas...? —No lo sé.....

Caprichos del corazon.

J. M. E. y Cárdenas.

DESGRACIA Y AMOR.

ARTICULO VI.—EL ANCIANO.

II.

Despues de descansar algunos momentos, en que Gonzalo y Záida procuraron distraerle de los tristes recuerdos que le atormentaban, el anciano continuó de esta suerte.

Los Almoravides cometieron entonces los actos mas despóticos, y con ellos consiguieron dominarnos esclusivamente por espacio de algunos años. Abdalá ben Balkin, que reinaba en Granada fué desterrado: Abu Nasar el Fetah y su hermano Yezid Rady Elá, hijos del emir de Sevilla Ebn Abed, fueron muertos traicionadamente á manos de Kasur el Lamtany, despues de haber entrado por capitulacion en Sevilla y Ronda; y los príncipes reinantes en Valencia y otros puntos sufrieron sucesivamente una suerte igual.

Pero al cabo nos vimos protegidos por la mano del Altísimo, y á los veinte y siete años de opresion y padecimientos, nuestro valeroso príncipe Abengama, despues de apoderarse de grandes tierras en los Reinos de Granada, Jaen y Murcia, penetró en Almería, en nuestra querida Ciudad, y en ella fijó su residencia, haciéndola Corte de su Reino.

Esforzado y valiente sobre todos los Monarcas andaluces, se distinguió en las mas famosas empresas, á que yó le acompañaba para ayudarle con mi brazo y con mis consejos. Los campos de Aragon nos vieron casi vencedores de D. Alonso I en 1121; pero la fortuna no quiso sernos del todo propicia, y la muerte, en una sangrienta batalla cerca de Daroca, arrebató de nuestro lado al hijo querido de nuestro Rey.

Dos años despues, el mismo D. Alonso se atrevió á penetrar en nuestro territorio y á ta lar nuestras campiñas, llevándose consigo un considerable número de los Cristianos mozárabes, que habitaban entre nosotros; pero Abengama quiso labar esta afrenta, y siguién-